

Los escritores al través de su correspondencia

Un poeta amigo nos ha hecho merced de la publicación de esta bellísima carta de Pedro Balmaceda Toro, aquel exquisito temperamento de artista, muerto en 1889, casi en la niñez, a los 21 años de edad. Las alusiones a Darío, las propias intimidades sentimentales que insinúa, todo dicho en un estilo fácil, siempre elegante y lleno de gracia,—que podría servir de modelo a muchos pseudo escritores de hoy,—hacen de este documento, una pieza literaria que interesará profundamente.

Mi querido poeta:

Ud. huye del cólera—y por antítesis,—apura toda la filosofía alegre y encantadora de sus versos. Nada le puedo decir de mí. A cada instante veo coches con la insignia roja, carretones que conducen muertos, un verdadero espectáculo de tragedia, en el 5.º acto, allá, cuando el dramaturgo ordena el degüello general de sus personajes.

Muchas cosas me hacen falta. Ocioso será acaso decirle que Ud. ha dejado un vacío en nuestra tertulia diaria de "La Epoca".



Autógrafo de don Pedro Balmaceda.

Otro de los emigrados es Darío. Mi buen amigo renunció al diario, prefiriendo el ajenjo de Valparaíso, al ajenjo que en otro tiempo bebía con nosotros en el restaurant *Gaje*. Esto sólo se llama cambiar de amargura.

En todas partes encontrará la misma copa envenenada con sus alas verdes. El no lo quiere comprender; busca la variedad de la tristeza, como Ud., los giros de los encajes. El es todo ajenjo, su poesía, sus palabras, su llanto... ¡Pobre muchacho!

Me ha escrito va-

propio.
Así le hago versos—propio nunca los
he podido hacer—En cambio le cuento
mis historias tristes, le digo que
escribo, todo aquello que ella no puede
de escuchar de mis bocas. En fin
esto es una vieja historia, sin abien-
te, demasado pura, sin contacto
terrestre, así, una especie de lirio
del viento, como dice Darío...
—¡Me brevas ideas tiene Darío!

Autógrafo de don Pedro Balmaceda.

rias veces, con ese estilo risueño, divagador; me refiere un sinnúmero de proyectos, de locuras, en las cuales me cede algo de gloria, algo de espuma de champagne, porque para él todo es vino, aun la mujer. Las ama bebiéndoles el corazón, haciendo saltar las gotas, estrellando el cristal, después de la orgía, en algún mueble cincelado. Aquello es magnífico... ¡Nos imagina a su lado, derrochando la vida junto a una mariposa; tanto piensa en esto, que casi dice: aguarda, la tengo de las alas, cogedla, que se me escapa.

Ha publicado dos lindas composiciones, que se las remitiré muy pronto, es decir, cuando tenga el placer de acompañarlas con su *silueta*, que aún no me ha llegado.

Esto compromete mi agradecimiento. Ud., sin duda alguna, ha pensado que quien le aplaudía tan de corazón, a su vez, sabría apreciarlo como amigo.

Tengo esa condición de muchacho—lo poco que me queda de niño

Ultimamente sólo he publicado una *Revista de la Semana*, bastante necia, para no enviársela.

Trabajo en un cuento: *Dos Amores*. Es la historia de un escultor. ¡No es verdad que, ante



El poeta don Pedro Nolasco Préndez

todo, nosotros buscamos la embriaguez de la forma? Sólo el arte...

He aquí mi divisa, y por esto también me tiene Ud. apasionado de una guaguüta. Es pequeña, una fayancee de mármol, una estatua florentina; algo de la Venus de Médecis, mucho de Lucrecia, y, sobre todo, lo que abunda... todo es de ella, peculiar, propio.

No le hago versos, porque nunca los he podido hacer.—En cambio, le cuento mis historias tristes, le digo que escribo todo aquello que ella no puede escuchar de mi boca. En fin, esto es una vieja historia, sin aliciente, demasiado pura, sin contacto terrestre; así, una especie de *lirio del viento*, como

dice Darío... ¡Qué buenas ideas tiene Darío! ¡Hasta luego!

Esto ya no es carta.

Crea siempre en la sincera amistad de su afftmo. amigo.

PEDRO BALMACEDA TORO.

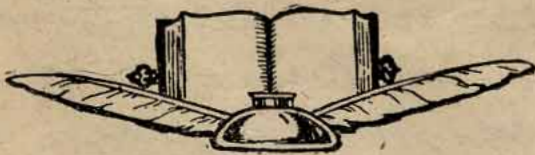
Señor

Pedro Nolasco Préndez

Talea—Perales

¡Qué cantidad de P!

Acabo de recibir *La Silueta!* ¡Magnífica!



217-709 945

31 marzo 1923